

Pesquisas hemerográficas: *recensio* y materialidad en la edición crítica de los cuentos de Vicente Riva Palacio¹

Newspaper Research: *Recensio* and Materiality in the Critical Edition of Vicente Riva Palacio's Short Stories

Diana Vanessa Geraldo Camacho
Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Filológicas
Seminario de Edición Crítica de Textos, México
ID: <https://orcid.org/0009-0008-5141-8681>
dgeraldo01@gmail.com

RESUMEN

A mediados de 1885, Vicente Riva Palacio comenzó a publicar sus cuentos con cierta regularidad en distintos diarios nacionales y españoles. A finales de 1896, vio la luz el único libro de narrativa breve de su trayectoria literaria, titulado *Cuentos del General*, que reúne los relatos escritos durante poco más de una década. Entre sus colaboraciones en la prensa destacan dos periódicos mexicanos: *La Época Ilustrada*, en la cual publicó un número pequeño de textos, tan solo tres, que constituyen una faceta muy particular de su escritura; y *El Siglo Diez y Nueve*, donde, casi por las mismas fechas, colaboró con seis relatos. Los textos publicados en estos dos diarios fueron incluidos en el volumen de cuentos con variantes sustanciales. En este artículo se analizará la participación de Riva Palacio en esos dos diarios, para mostrar la función y el valor que tiene, en la obra de este autor, la revisión hemerográfica como una de las etapas más relevantes de la edición crítica: la *recensio* de sus testimonios periodísticos.

PALABRAS CLAVE

Vicente Riva Palacio, edición crítica, cuento decimonónico, literatura mexicana, *recensio*, materialidad.

ABSTRACT

In the midst of the year 1885, Vicente Riva Palacio began to publish his stories with some regularity in different national and Spanish newspapers. At the end of 1896, the only short story book of his literary career came to light, entitled

¹ Esta investigación fue realizada gracias al programa UNAM-DGAPA, proyecto PAPIIT número IN402120: “Un liberal mexicano entre dos continentes: Vicente Riva Palacio (1832-1896). Rescate y edición crítica de su obra”, cuya responsable es Diana Vanessa Geraldo Camacho.

Cuentos del General, which compiles the short stories written for little more than a decade. Among his collaborations in the press, two Mexican newspapers stand out: *La Época Ilustrada*, in which he published a small number of texts, only three, which constitute a very particular facet of his writing; and *El Siglo Diez y Nueve*, in which, around the same time, he contributed with six stories. The texts published in these two newspapers were included in the volume of short stories with substantial variations. In this article, I will be analyzing Riva Palacio's participation in these two newspapers, in order to show the role and value of the hemerographic revision in the work of this author as one of the most relevant stages of critical editing: the *recensio* of the journalistic testimonials.

KEYWORDS

Vicente Riva Palacio, critical editing, 19th century short story, Mexican literature, *recensio*, materiality.

RECEPCIÓN: 03/11/2022

ACEPTACIÓN: 17/02/2023

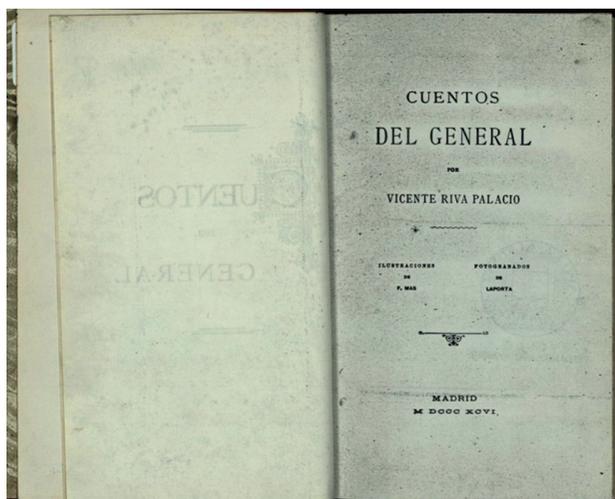
La conformación de un catálogo

Si bien Vicente Riva Palacio se conoce y se lee mucho más por ser el novelista folletinesco más connotado del México decimonónico, sobre todo por su serie de novelas históricas en torno al Virreinato, una parte representativa de su carrera literaria está definida por un proyecto escriturario que arrancó a principios de 1885, cuando comenzó a divulgar algunos relatos en distintos diarios capitalinos de México. Esta etapa de escritura concluyó a finales de 1896 con la publicación en España del único libro de narrativa breve de su trayectoria literaria, titulado *Cuentos del General*, impreso con el sello de la casa editorial Sucesores de Rivadeneyra —la misma que tres años antes había editado también su poemario *Mis versos* (1893)—.² A partir de la revisión

² La casa editorial Sucesores de Rivadeneyra fue una de las empresas de más renombre en el ámbito impresor español durante la segunda mitad del siglo XIX. Fue fundada por Manuel Rivadeneyra en 1837 y, desde su establecimiento, ocupó un puesto relevante en el escenario de las publicaciones, debido a que contaba con grandes avances tecnológicos y con un equipo técnico muy desarrollado, aspectos que permitieron que se convirtiera “en una de las empresas más sólidas del sector y que actu[ara] como sello editorial para diversas publicaciones. Rivadeneyra editó obras tan destacadas como la *Biblioteca de Autores Españoles* o revistas satíricas como *La Codorniz*. Tras la muerte de su propietario, su viuda vendió el establecimiento a Don

de tres cuentos de dicho volumen (“Ciento por uno”, “Consultar con la almohada” y “Las honras de Carlos V”), me interesa exponer las problemáticas textuales de las diferentes versiones y transformaciones genéricas que tuvieron estos relatos hasta llegar a su última adaptación en libro, con el fin de explorar las características materiales que presentaron, así como de examinar la composición de sus paratextos para dilucidar algunas cuestiones que fusionan lo propiamente literario y creativo con la materialidad textual.

En el mencionado compendio de relatos se reunieron los textos escritos durante poco más de una década: veintiséis cuentos integran el extracto que el propio autor escogió y trabajó al final de su vida, pues el libro salió de las prensas el mismo mes de noviembre en que el General falleció en Madrid, mientras fungía como ministro plenipotenciario. Este volumen lo posicionó como uno de los cuentistas más elogiados en México, según afirma Luis Leal: “La feliz idea de publicar estos cuentos le valió al General el que su nombre perdure en los anales de la literatura mexicana como el de uno de los mejores cuentistas del siglo XIX” (Leal, 1996: 325). Riva Palacio sigue, con este cuentario, la ruta creativa que años antes Roa Bárcena, el precursor más distinguido del cuento moderno mexicano, había iniciado con la renovación de la narrativa breve.



Vicente Riva Palacio, *Cuentos del General*.
Madrid, Sucesores de Rivadeneyra (1896)³

Abelardo de Carlos, pasándose a denominar Sucesores de Rivadeneyra” (Barrero, 2018: s. p.). También imprimía *La Ilustración Española y Americana*, donde colaboró Riva Palacio. En la actualidad, la empresa sigue funcionando como un negocio editorial consolidado.

³ Imagen tomada de la Colección Digital de la Universidad Autónoma de Nuevo León (<https://cd.dgb.uanl.mx/>). Todas las ilustraciones de *Cuentos del General* provienen de este acervo.

Mediante la comercialización periodística de sus relatos, Riva Palacio logró encontrar un punto de coincidencia entre sus intereses literarios y sus preocupaciones sociopolíticas, de ahí que el soporte seriado, tanto en formato revista como en diario noticioso, representó para su creación el medio idóneo de comunicación, pero también de innovación estética, pues gracias a las publicaciones periodísticas el cuento tomó un aire de agilidad, de novedad, e incluso alcanzó una consolidación del tiempo-espacio narrativo que antes no tenía. Al respecto, Margarita Rigal Aragón indica que “el hecho de que el medio de divulgación sea a través de las páginas de un periódico, lo dota de una actualidad y agresividad que hasta entonces le habían estado vedadas” (Rigal, 2019: s. p.). Este método de distribución fragmentada marcó la labor literaria del escritor. La práctica de publicación periodística de Riva Palacio corresponde, en realidad, a una dinámica editorial que Clark de Lara y Zavala Díaz explican como parte de la modernización de la prensa mexicana decimonónica. Anotan las estudiosas:

los escritores [...] aprendieron a discutir con los contenidos, diversos e informativos, de las publicaciones seriadas, pero también a adecuar sus plumas a esos medios, privilegiando el uso de géneros breves tales como la crónica y el relato, a la vez que la utilización del periódico para dar a conocer de manera fragmentada su novelística, la cual en muchas ocasiones pasó al formato de libro, gracias, justamente, a las prensas de los diarios donde vieron la luz por primera y, en algunos casos, única vez (Clark y Zavala, 2020: 7).

A esta tradición textual, que consiste en la conexión entre prensa, como primer soporte de publicación, y formato de libro, como segundo, Alejandro Higashi la define como “*editio in ephemeride* durante el primer tramo de la transmisión”, en la que:

La obra se publica por primera vez en el periódico, completa o en partes, pero ante un éxito comercial moderado, mediano o rotundo, merece después una edición en el formato más tradicional y prestigioso del libro. En el caso de géneros breves (como cuentos, poemas o novelas cortas), su propia naturaleza los convierte en textos susceptibles de formar parte de una compilación más amplia y más ambiciosa en el formato del libro. Las posibilidades que ofrece esta tradición textual son muy diversas: desde la publicación integral de la obra para ganarse la fidelidad del público [...] o la búsqueda intensiva de un mercado más amplio y diferenciado [...] hasta el *work in progress* de una obra más ambiciosa (Higashi, 2013: 166).

La obra de Riva Palacio responde a esta dinámica escritural del campo literario mexicano; es decir, se vincula con un sistema de producción —el del periodismo—, con cuestiones de propagación editorial —la distribución en formatos seriados— y con impulsos estéticos autorales —la experimentación de nuevos géneros—. En este artículo, me detendré únicamente en el primer punto: las prácticas de producción

literaria y los formatos de circulación de los cuentos del General en la prensa decimonónica, tanto en la española como en la mexicana.

Para llevar a cabo este acercamiento a la obra del autor, conviene acotar que fue necesario emprender una investigación hemerográfica, cuyo resultado es un catálogo de obras que sirve, como señala Cecilia Cortés, para “realizar el rastreo, localización y registro de todos [los testimonios] [...], debido a que, para estudiar cualquier materia, es necesario primero delimitarla, para después conocerla en profundidad y, posteriormente, elaborar análisis e interpretaciones” (Cortés, 2019: 123).

De modo que, como parte de las tareas de la *recensio* —fase de investigación, acopio y examen de los testimonios, con el propósito de determinar las lecciones variantes, que “comienza propiamente con la relación de los testimonios que nos ha transmitido la obra” (Pérez Priego, 1997: 51)—, emprendí la formulación de una base de datos, siguiendo el modelo que se ha empleado en otros proyectos semejantes al mío; me refiero, en específico, a los proyectos de Obras de José Tomás de Cuéllar y Manuel Gutiérrez Nájera. El documento lleva por título “Catálogo Bibliohemerográfico de las obras de Vicente Riva Palacio”, en el cual se consignan los datos completos de la producción literaria de este célebre escritor mexicano. Hasta este momento, tengo el registro de 360 documentos (entre los que se cuentan poesía, cuentos, leyendas, crónicas periodísticas, etc.), presentados en formato de fichas hemerográficas (primera versión en que se publicaron casi todos sus textos), catalogadas por géneros, con su respectivo año de producción y divididas por periódicos.

La información comprendida en este catálogo de testimonios espera cubrir diversos requerimientos de corte ecdótico, ya anotados por Alejandro Higashi en su propuesta de un “Diccionario filológico de literatura mexicana”, que él explica como una necesidad apremiante de la crítica textual mexicana:

me parece inaplazable la formación de un catálogo de testimonios de nuestras obras literarias. Aunque hasta aquí la noción de obra no es ajena, hay que decir que en muy pocos casos se da un tratamiento individual a los testimonios que, en su conjunto, transmiten dicha obra. No olvidemos que para la crítica textual no es lo mismo la obra (es decir, el condensado abstracto de todos los testimonios) que los testimonios en sí mismos (los ejemplares individuales, en distintas ediciones, con distintos formatos y con distintos textos) [...] Sobre las ediciones de una misma obra, los catálogos al uso rara vez son exhaustivos y precisos y a menudo transmiten la información de un acervo específico, pero no hay más datos (Higashi, 2013: 179).

Los elementos que el investigador considera indispensables para componer este catálogo son: datos generales del testimonio (autor, título, obra, fecha de redacción, entre otros); la distinción entre testimonios hemerográficos, en libro, manuscritos, mecanogramas, etcétera; explicitación de acervos y fondos de resguardo de los materiales;

fechas de circulación (en el caso del periódico y las revistas); un fichado bibliográfico del acervo (número de clasificación de la Biblioteca, si lo tiene); una descripción codicológica de cada uno de los testimonios con miras a que la información se despliegue de forma más completa, y una relación entre los testimonios (véase Higashi, 2013: 179-225).

La finalidad del catálogo es contribuir al conocimiento y estudio de la producción literaria del autor, en particular, y aportar, también, al rescate del patrimonio cultural de la literatura decimonónica mexicana, en general, ya que, “por medio de este útil instrumento, se lograría crear la infraestructura necesaria para la investigación” (Cortés, 2019: 126). Varios de los textos registrados en mi base de datos no son conocidos por el lector actual ni se han rescatado o publicado en los últimos años por los editores de Riva Palacio, así que representan una verdadera novedad para el análisis de la carrera literaria de una de las plumas más importantes del canon mexicano del siglo XIX.

<p>PUBLICACIONES PERIÓDICAS DE MÉXICO:</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. <i>El Abogado Cristiano Ilustrado</i> 2. <i>El Ahutzote</i> 3. <i>El Álbum de la Mujer</i> 4. <i>Almanaque Mexicano de Arte y Letras</i> 5. <i>Boletín de la Sociedad Sánchez Oropesa</i> 6. <i>El Constitucional</i> 7. <i>El Continental: Revista Popular Jalisciense y de Noticias Universales</i> 8. <i>El Correo de las Señoras</i> 9. <i>El Correo de México</i> 10. <i>El Correo del Comercio</i> 11. <i>El Cruzado: Órgano Católico de la Liga Católica de México</i> 12. <i>El Diario del Hogar</i> 13. <i>El Eco Social</i> 14. <i>La Emulación</i> 15. <i>La Época</i> 16. <i>La Época Ilustrada</i> 17. <i>El Faro</i> 18. <i>El Federalista (edición literaria)</i> 19. <i>El Federalista (político y literario)</i> 20. <i>El Figaro Mexicano</i> 21. <i>La Iberia</i> 22. <i>El Imparcial</i> 23. <i>La Libertad</i> 24. <i>El Monarca</i> 25. <i>El Mundo. Edición diaria</i> 26. <i>El Municipio Libre</i> 27. <i>El Monitor Republicano</i> 28. <i>El Nacional</i> 29. <i>El Partido Liberal</i> 30. <i>El Pito Real</i> 31. <i>La Orquesta</i> 32. <i>La Patria Diario de México</i> 33. <i>El Radical</i> 34. <i>El Renacimiento (1869)</i> 35. <i>La República (semana literaria)</i> 36. <i>La República (político y literario)</i> 37. <i>Revista Militar Mexicana</i> 38. <i>La Semana Literaria</i> 39. <i>El Siglo Diez y Nueve</i> 40. <i>El Tiempo</i> 41. <i>El Tiempo Ilustrado</i> 42. <i>El Universal</i> 43. <i>La Vida en México</i> 44. <i>La Voz de Guanajuato</i> <p>PUBLICACIONES PERIÓDICAS DE ESPAÑA:</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. <i>El Álbum Ibero Americano</i> (Madrid) 2. <i>Archivo Diplomático y Consular de España</i> (Madrid) 3. <i>Blanco y Negro</i> (Madrid) 	<ol style="list-style-type: none"> 4. <i>La Correspondencia de España</i> (Madrid) 5. <i>La Época</i> (Madrid) 6. <i>El Globo. Diario Ilustrado</i> (Madrid) 7. <i>La Ilustración Española y Americana</i> (Madrid) 8. <i>El Imparcial</i> (Madrid) 9. <i>El Liberal de Tenerife</i> (Islas Canarias) 10. <i>El Liberal</i> (Madrid) 11. <i>Madrid Cómico</i> (Madrid) 12. <i>La Unión Católica</i> (Madrid) 13. <i>Pro Patria</i> (Madrid) <p>PUBLICACIONES PERIÓDICAS DE ESTADOS UNIDOS:</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. <i>El Regidor</i> (San Antonio, Texas) <p>PUBLICACIONES PERIÓDICAS DE AMÉRICA LATINA:</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. <i>La Democracia</i> (Ponce, Puerto Rico)
--	--

Como muestra este catálogo, la participación de Riva Palacio en la prensa decimonónica fue amplísima y todavía queda mucho de ella por conocer. En mi base de datos tengo, hasta ahora, el registro de 59 impresos seriados en los que colaboró a lo largo de cuarenta años de trayectoria literaria.

Historia editorial de tres cuentos del General

De sus contribuciones en la prensa, guardan especial interés las que incluyó en dos periódicos mexicanos: *La Época Ilustrada*, en el cual publicó un número pequeño de textos, tan solo tres, que constituyen una faceta muy particular de su escritura; y, casi por las mismas fechas, también participó en *El Siglo Diez y Nueve* con seis cuentos. Los textos divulgados en estos dos diarios fueron contenidos en *Cuentos del General* con variantes sustanciales. Para ilustrar este proceso de producción, me detendré en el primer impreso que recibió los cuentos de Riva Palacio en México, me refiero a *La Época Ilustrada*, suplemento literario del diario *La Época*, en cuyo subtítulo se lee la frase: “Semanario de Literatura, Humorístico y con Caricaturas”.



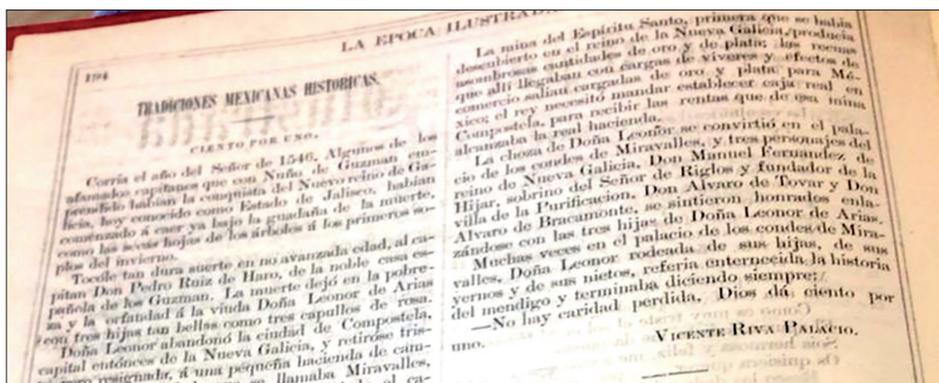
Primera plana, *La Época Ilustrada* (17 de diciembre de 1882)⁴

⁴ Imagen tomada de la Hemeroteca Nacional Digital de México (HNDM). Todas las imágenes de *La Época Ilustrada* se recuperaron de este acervo.

Este suplemento literario tuvo una breve vida, que corrió de 1883 a 1885; se distribuyó los días lunes, según se aprecia en los titulares, y perteneció a la empresa editorial del caricaturista José María Villasana, su principal ilustrador hasta diciembre de 1884, cuando renunció al suplemento y fue sustituido por Frimus, otro dibujante de finales de siglo calificado por Cardoso Vargas como “un mal imitador” (Cardoso, 2004: 105).

En este impreso, Riva Palacio publicó en 1885 las primeras versiones de tres textos que después compendió en su libro *Cuentos del General*. Estos son “Ciento por uno”, “Consultar con la almohada” y “Las honras de Carlos V”. El primero apareció el 26 de enero, el segundo el 9 de febrero y el tercero el 2 de marzo de ese año; se deduce, por tanto, que la colaboración seguía una periodicidad mensual. Por razones que todavía desconozco, el autor no continuó enviando relatos al suplemento.

Lo primero que destaca es que ninguno de estos tres textos estaba ilustrado, pese a que ese era el sello distintivo del semanario, como puede apreciarse en la siguiente imagen:



Vicente Riva Palacio, “Tradiciones mexicanas históricas. Ciento por uno”, en *La Época Ilustrada* (26 de enero de 1885)

Sobre las ilustraciones y su filiación con la escritura y con los temas más frecuentados por ese diario, Fausta Gantús indica que:

Las caricaturas sociales [...] de *La Época Ilustrada* [...] se ocuparon de plasmar temas vinculados con la vida de los sectores populares, y estuvieron motivadas por asuntos relacionados con diversas dimensiones de la realidad en el marco de la preocupación social, los cuales eran captados por las distintas ideologías de la época, satirizados y criticados (Gantús, 2010: 1256).

La respuesta a esta ausencia se puede encontrar quizá en la diferencia entre el concepto de caricaturas frente al de ilustraciones. La primera tiene una veta satírico-social que proliferaba en los periódicos y cuyo propósito principal era de índole política, de crítica social; mientras que las ilustraciones respondían a un perfil *literario*, acompañaban

o completaban un texto de ficción, y lo dotaban de un nuevo sentido visual que se amalgamaba con el discurso. En los propios relatos del *General* pueden encontrarse, además, dos posibles explicaciones a esta falta de imágenes; por un lado, en el contenido temático de los relatos que envió al hebdomadario, en los cuales se lee, más bien, una trama relacionada con una cuestión histórica y legendaria del pasado de México y no tanto con una preocupación por el acontecer social inmediato. Los cuentos se presentan, de cierta forma, como una reescritura literaria de un episodio del periodo virreinal del país y no tratan temas de relieve para la década de los años ochenta del siglo XIX, como la delincuencia, la pobreza, la desigualdad o algunas otras circunstancias de las clases medias y bajas (véase Gantús, 2010: 1255). Y, por otro, en cuestiones de espacialidad de la página, ya que debido a la brevedad del texto no era necesario dialogar con una imagen, sobre todo en el sentido de que “las ilustraciones en un texto tienden a leerse de modo narrativo y, de igual modo, ‘restringen’ e interpretan el sentido de las palabras” (Zavala, 2018: LXXXI). En estos relatos de Riva Palacio, la anécdota narrada se cierra en sí misma, en la medida en que es un episodio muy puntual y conciso, sin que resulte indispensable acudir a lo visual para llenar vacíos o completar la historia, y, quizá por este aspecto, tanto el autor como los editores del impreso decidieron no incluir imágenes.

Además, ninguno de los cuentos publicados en México se acompañó de ilustraciones, mientras que en las versiones españolas sí —por cuestiones de espacio no me detengo demasiado en este asunto, solo conviene dejar asentado que, en España, Riva Palacio colaboró en *Madrid Cómico* y *Pro Patria*, y en ambos casos sus relatos tenían grabados—, me refiero a los testimonios periódicos, y cuando se imprimió *Cuentos del General* ya apareció completamente ilustrado. Todo parece sugerir que su proyecto de libro sí tenía contemplado incluir imágenes, pero, por lo visto, no su primera versión en impreso seriado, como si la distinción de formato, entre prensa y volumen, también incidiera de modo directo en la composición visual (el agregado de ilustraciones) y narrativa (la eliminación de subtítulos) de la obra.

El *General* publicó estos tres textos en una sección que, en ese momento, parecía estar destinada a las tradiciones y las leyendas, por lo que los relatos investían el siguiente título: “Tradiciones mexicanas históricas. Ciento por uno”, “Tradiciones mexicanas históricas. Consultar con la almohada” y “Las honras de Carlos V”, este último sin más aclaración; es decir, los relatos estaban pensados con una concepción literaria realista, incluso historicista, la de la tradición —género hermano de la leyenda que tuvo una fructífera vida en Hispanoamérica durante el siglo XIX; uno de sus mayores exponentes, y de quien es muy probable que recibiera inspiración Riva Palacio, fue Ricardo Palma, con su célebre volumen *Tradiciones Peruanas* (1872)—,⁵ y

⁵ Riva Palacio sostuvo una intensa correspondencia con el escritor peruano, en donde llegaron a intercambiar opiniones políticas y literarias, sobre todo relacionadas con la época

no propiamente como un cuento, cuya composición apunta hacia la construcción de mundos ficticios. Al respecto, José María Martínez anota sobre el carácter heterogéneo de la prosa breve decimonónica: “hay que recordar que el término ‘cuento’ tiene en todo el siglo XIX y hasta comienzos del XX un significado polisémico que le hace equivalente de otros como ‘cuadro’, ‘leyenda’, ‘escena’, ‘tradición’, ‘relato’ e, incluso, ‘novela’, principalmente porque, como él, suelen estar anclados el origen oral y folclórico de la narrativa breve” (Martínez, 2011: 13).



Vicente Riva Palacio, “Tradiciones mexicanas históricas. Consultar con la almohada”, en *La Época Ilustrada* (9 de febrero de 1885)

colonial que a ambos les interesaba. Esta amistad epistolar ha sido muy estudiada en años recientes por los especialistas en la obra del General; véase, por ejemplo, el artículo de Leticia Algaba (1991). No se puede descartar la influencia que ganó este género en México, donde para finales de siglo llegó a haber grandes representantes, como Juan de Dios Peza, con su libro *Leyendas históricas, tradicionales y fantásticas de las calles de la Ciudad de México* (1898), colega y amigo del mismo Riva Palacio, con quien, además, había redactado al alimón sus leyendas; también Justo Sierra había trabajado el género, de manera un poco tangencial, en *Cuentos románticos* (1896) al retomar algunas leyendas campechanas y transformarlas en relatos; lo mismo Heriberto Frias, con su compendio *Leyendas históricas mexicanas* (1899); y, sin duda, el más importante fue Guillermo Prieto, quien mucho antes que todos estos autores había incursionado en el género y publicado, sobre todo en *El Museo Mexicano* y *El Siglo Diez y Nueve*, durante la década de 1840, algunas leyendas que después formaron parte del folclor nacional.

Esta suerte de “evolución” genérica, que consiste en superar lo legendario y tradicional en cuanto paradigma de explicación realista, todavía con carga historicista, y alcanzar las dimensiones del cuento moderno, se puede advertir en su historia textual, y me detengo solo en uno de los textos para ejemplificar este asunto.

En 1887, Riva Palacio volvió a publicar por segunda vez el relato “Ciento por uno”, con abundantes variantes, en *El Siglo Diez y Nueve*, empresa editorial de Ignacio Cumplido, la cual tuvo el mérito de congregar a los más prestigiosos escritores mexicanos durante un periodo de cinco décadas de existencia.



Vicente Riva Palacio, “Tradiciones históricas mexicanas. Ciento por uno”, en *El Siglo Diez y Nueve* (15 de septiembre de 1887)⁶

En ese famoso diario capitalino, el texto todavía conservaba el mismo título y subtítulo que en *La Época Ilustrada*, salvo que se invirtió el orden de los términos, en este se lee “históricas mexicanas” y ahora aparecía en una sección llamada “Variedades”. Sin embargo, el gran cambio se puede observar en la tercera versión, publicada en 1892 en la revista madrileña *La Ilustración Española y Americana*, en donde el texto ya estaba redefinido como cuento, según se aprecia también en el apelativo de la sección que dio a conocer al autor y con la cual obtuvo considerable fama en el escenario literario de la Península. La sección se denominaba “Cuentos del General”.

⁶ Imagen tomada de la Hemeroteca Nacional Digital de México (HNDM). Todas las imágenes de *El Siglo Diez y Nueve* se recuperaron de este acervo.



El General Riva Palacio, “Ciento por uno”, en *La Ilustración Española y Americana* (22 de noviembre de 1892)⁷

Este tercer testimonio revela, además, un fuerte proceso de reescritura que implica variados aspectos léxicos, supresiones de nombres de personajes, precisión temática, aclaraciones geográficas, claridad estilística, cambios en las locuciones asociadas a la oralidad, como eliminación de refranes, dichos, expresiones coloquiales, entre otros. Aunque este artículo no tiene el propósito de exponer las variantes de los diferentes testimonios, pongo un solo ejemplo para que se advierta esta etapa de modificación del cuento.⁸ Cito el inicio de “Ciento por uno”:

⁷ Imagen tomada de la Hemeroteca Digital de la Biblioteca Nacional de España, BNE (Madrid). Todas las imágenes de *La Ilustración Española y Americana* se recuperaron de este acervo.

⁸ Sobre el análisis de variantes en la cuentística de Riva Palacio, véase Diana Vanessa Gerardo Camacho (2022).

Corría el año del Señor de 1546. Algunos de los afamados capitanes que con Nuño de Guzmán emprendido habían la conquista del Nuevo Reino de Galicia, hoy conocido como estado de Jalisco, habían comenzado a caer ya bajo la guadaña de la muerte, como las secas hojas de los árboles a los primeros soplos del invierno (versión mexicana de *La Época Ilustrada*. Riva Palacio, 1885: 194).

Corría el año del Señor de 1546. Algunos de los afamados capitanes que con Nuño de Guzmán emprendido habían la conquista del Nuevo **reino** de Galicia **en la Nueva España**, hoy conocido como **Estado** de Jalisco, habían comenzado a caer ya bajo la guadaña de la muerte, como las secas hojas de los árboles a los primeros soplos del invierno (versión española de *La Ilustración Española y Americana*. Riva Palacio, 1892: 351; las negritas y cursivas son mías).

CUENTOS
DEL GENERAL
—
CIENTO POR UNO.
—

CORRÍA el año del Señor de 1546. Algunos de los afamados capitanes que con Nuño de Guzmán emprendido habían la conquista del Nuevo reino de Galicia en la Nueva España, hoy conocido como Estado de Jalisco, comenzaban a caer ya bajo la guadaña de la muerte, como las secas hojas de los árboles a los primeros soplos del invierno.

Tocóle tan dura suerte en no avanzada edad al capitán D. Pedro Ruiz de Haro, de la noble casa española de los Guzmán. La muerte dejó en la pobreza y la orfandad a la viuda D.^a Leonor de Arias, con tres hijas, tan bellas como tres capullos de rosa.

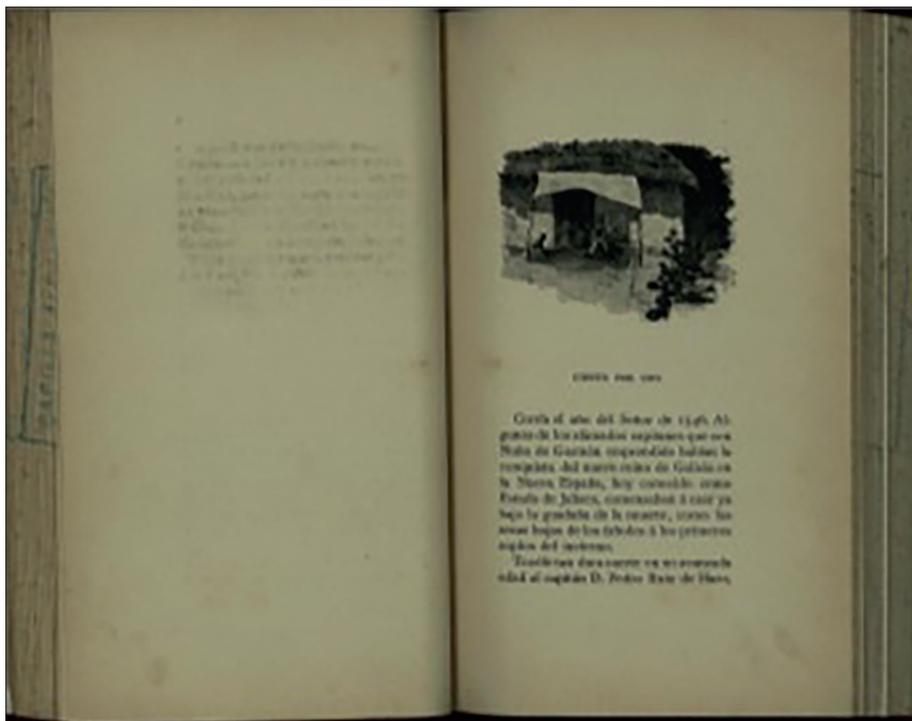
D.^a Leonor abandonó la ciudad de Compostela, capital entonces de la Nueva Galicia, y retiróse triste, pero resignada, a una pequeña hacienda de campo cerca de la ciudad, que se llamaba Miravalle, única herencia que a su familia había dejado el capitán Ruiz de Haro.

Allí, ayudada por el trabajo de sus manos, y más con privaciones que con economía, D.^a Leonor de Arias educaba a sus hijas en la santa escuela de la honradez, de la pobreza y del trabajo.

Una tarde D.^a Leonor, rodeada de sus hijas, estaba tomando el fresco delante de su casa y a la

El General Riva Palacio, "Ciento por uno", en *La Ilustración Española y Americana* (22 de noviembre de 1892)

Cuando “Ciento por uno” fue incluido en el volumen de 1896, Riva Palacio retomó la versión de la revista española, le agregó dos ilustraciones del caricaturista F. Mas y omitió toda referencia al género de la tradición.



Vicente Riva Palacio, “Ciento por uno”, en *Cuentos del General*

Las características del testimonio publicado en la revista española —que son las mismas del libro, con excepción de las imágenes— apuntaban, sin titubeos, al género cuentístico, mientras que en los diarios mexicanos parecían todavía dialogar, ambiguamente, con el de la tradición y las leyendas, de carácter más bien histórico; de modo que con esta supresión del subtítulo se advierte una especie de deslizamiento de lo testimonial, como en esencia eran asumidas las tradiciones, a lo ficcional, ya considerado en su estatuto de cuento.

De las variantes en el paratexto se pueden deducir tres cuestiones: la primera es que todo sugiere que el autor tenía planeado escribir una serie de tradiciones en prosa, como ya había hecho con su colección de leyendas en verso (divulgadas de manera independiente en *La República* en 1882 y compiladas en un volumen en 1885), para publicarlas después en formato de libro, pero es probable que, debido a su designación diplomática como ministro, tuviera que dejar el proyecto, y prefiriera llevarse los textos para reescribirlos en España, en donde reformuló su adscripción genérica.

Los especialistas en el cuento moderno aseguran que la formulación discursiva en prosa que adquirieron los textos de finales de siglo XIX fue el principal componente mediante el cual se puede marcar una línea de inicio del cuento moderno; es su presentación prosística, no tanto su temática, en lo que radica su *modernidad*. Así lo apunta Mariano Baquero Goyanes, quien afirma que

[por un lado,] tenemos la posibilidad de unos cuentos legendarios, fantásticos, tradicionales, cultivados por los románticos tanto en prosa como en verso. Por otro, la presencia de unos cuentos exclusivamente escritos en prosa, como consecuencia de la temática elegida por sus autores. Sobra advertir que fue este tipo de cuento el que había de prevalecer y de imponerse como *forma moderna del género*, hasta el punto de que hoy resulta difícilmente concebible la existencia del cuento en verso.

En consecuencia, no parece que sea necesario esforzarse por establecer diferencias entre cuentos, leyendas, tradiciones, etc., ya que, en definitiva, se trata de un asunto de pura clasificación temática (Baquero, 1998: 125-126; las cursivas son mías).

Este cambio, en apariencia tan sencillo, de género, en el que la enunciación en prosa jugó un papel fundamental,⁹ revela la vaguedad e indeterminación que todavía tenía el concepto *cuento*, en relación con su posible contenido y temática, para Riva Palacio y, en general, para los autores de finales de siglo. La historia del cuento en Hispanoamérica, asegura José Miguel Oviedo, es una “confusa y lenta evolución” (Oviedo, 1989: 9), en la que, sin duda, la metamorfosis de los géneros muestra que las clasificaciones o nomenclaturas muchas veces no cubren por completo el problema, sobre todo, porque:

Las obras no se articulan de modo sucesivo, como generalmente creemos, sino mediante conexiones laterales, extrañas convergencias, contradicciones y regresiones; en vez de un sistema sucesivo, hay que ver el conjunto como un haz de *fusiones simultáneas*, donde las leyes de la casualidad no funcionan mecánicamente: la historia es plural, llena de concentraciones pero también de dispersiones. Hay que acostumbrarse a usar los membretes y clasificaciones como un mero soporte para aclarar el funcionamiento general del cuadro histórico, no para entender los textos que produce (Oviedo, 1989: 16: las cursivas son del autor).

A este asunto, se suma la capacidad multitemática del cuento, rasgo que lo ubica en una rúbrica híbrida e imprecisa que dificulta su deslinde de otros géneros vecinos:

El cuento pudo dar cabida a episodios legendarios, fantásticos o históricos, junto a escenas de duendes y hechicerías en escenarios medievales o mágicos ambientes orientales. De todo este conglomerado surgen diversas leyendas, baladas, relatos misteriosos ambien-

⁹ Esta idea también la sostiene José Miguel Oviedo: “la asociación definitiva de los modos del relato con los de la prosa es un fenómeno de los tiempos modernos” (Oviedo, 1989: 7).

tados en época gótica, o en cementerios becquerianos, delirios del gusto de Poe. En el cuento se puede albergar todo este conjunto temático con más facilidad que en la novela (Talavera, 2010: 3).

Cabe la posibilidad, asimismo, de que cuando el autor ofreció los textos a los editores españoles, estos le sugirieran modificar el subtítulo, por percibirlo más claramente en otro género, y que el autor aceptara la recomendación. Riva Palacio aprendió, reasumió y actualizó muchos conceptos literarios y técnicas narrativas en España, por lo que no sería descabellado especular que este intercambio y retroalimentación también intervinieran en la escritura de sus cuentos, los cuales, a partir de esta “simple” modificación, ya se estaban encaminando a una versión más moderna de la ficción breve.

La segunda cuestión es que Riva Palacio tenía una inclinación escrituraria por los géneros más cercanos al costumbrismo, como las tradiciones y las leyendas de origen oral, interés que derivaba, en realidad, de su fascinación por la investigación documental del Virreinato; para él representaban un valioso conocimiento sobre la cultura nacional, un testimonio de la Historia, la cual, según su opinión, ayudaría a comprender mejor la idiosincrasia de las épocas remotas y, por ende, el pasado de la nación. Este empeño formaba parte de un proyecto cultural más amplio, ya explicado por Ignacio Manuel Altamirano como una necesidad de las letras nacionales por regresar al pasado del país, el de los orígenes, que sirviera de cimiento para la construcción de una literatura propia: “deseamos que se cree una literatura absolutamente nuestra, como todos los pueblos tienen” (Altamirano, 2002: 15). Además, la Historia era uno de sus principios narrativos, como ya lo había dejado manifiesto desde mediados de los años sesenta cuando tuvo en custodia el Archivo de la Inquisición, de donde extrajo los legajos y edictos que le sirvieron de inspiración, al mismo tiempo que de argumento temático, para la elaboración de sus novelas históricas. De modo que las tradiciones significaban para él una vía literaria divertida y amena de comprensión del pasado virreinal. Con la escritura de tradiciones logró encontrar un nuevo género que podía ser acotado por su vertiente más destacada y constante, es decir, la de estudio de la historia de México. La cuentística de Riva Palacio se desarrolló, quizá sin premeditarlo, por dos impulsos ya señalados con precisión por José Miguel Oviedo al hablar del cuento hispanoamericano: “la afición historicista y la afirmación nacional” (Oviedo, 1989: 11). Esta vocación historiográfica, de alguna forma, condicionó gran parte de las facetas discursivas por las que pasó su creación literaria a partir de 1860, y en el cuento, su última experimentación narrativa, también encontró acogida. Así lo expresa, incluso, el narrador de “La leyenda de un santo” cuando dice: “La historia no cuenta todo eso así, pero a mí me halaga más la tradición” (El General Riva Palacio, 1893: 288).

La tercera, y última cuestión, relacionada con las variantes en el paratexto, es que esas modificaciones exhiben las diferentes condiciones editoriales de construcción de los relatos, las cuales repercuten en dos niveles distintos: por un lado, en la recepción de la obra y en sus posibles sentidos múltiples —especulo que el lector, cuando leía el subtítulo “cuento”, esperaba un escrito ficticio, ameno, de divertimento, con una moraleja o final sorprendente, mientras que un texto que se presentaba como “tradicción” incitaba, en principio, la idea de que lo narrado tenía algo de verídico y documental, concerniente al pasado nacional; por tanto, el contenido referencial/mimético variaba de nivel en ambas categorías literarias, lo que producía, sin duda, una expectativa lectora distinta y un pacto implícito entre autor y lector también distinto—; y, por otro, en el hecho de que funcionaran como indicios materiales del complejo proceso de definición genérica de los relatos, pues como puntualiza D. F. Mckenzie al tratar la transmisión de los textos: “las formas repercuten en el significado” (Mckenzie, 2005: 30).

Destaca, entonces, que los cuentos trabajados en la década de los noventa en España conservan todavía la huella de esa primera versión, cuando estaban pensados como tradición, ya que los relatos no se transformaron de manera sustancial, como lo pude constatar con mi ejercicio de cotejo, pero sí adquirieron otra presentación editorial: primero, difundidos como tradiciones en los diarios mexicanos, después, como cuentos en la revista española y, posteriormente, en el libro. Sobre este proceder, de cierto modo huidizo, de la construcción genérica del cuento, Martha Elena Munguía Zatarian aclara que: “La tradición [...] puede verse como una de las múltiples bifurcaciones que tomó el trayecto del cuento para conformarse como género literario” (Munguía, 2002: 164). El itinerario editorial de los cuentos de Riva Palacio es un buen testimonio de la conversión genérica que vivió la narrativa breve de finales de la antepasada centuria, y los diferentes cambios de subtitulación de sus relatos, en cuanto vestigios de materialidad periodística más que de contenido, lo ponen de manifiesto.

En suma, Riva Palacio comenzó a publicar tradiciones en prosa y, en el proceso de evolución textual, a lo largo de once años de transitar por diferentes versiones periódicas, estas terminaron por configurar un género vecino y cercano, el cuento, el cual, de cierta forma, es el resultado de la modernización que presentó la narrativa breve decimonónica. Los paratextos y las secciones de los diarios son dos señales indiciales que ilustran este fenómeno, pues en esencia, como explicaba antes, los textos mantuvieron las mismas características temáticas y estructurales,¹⁰ solo su distribución

¹⁰ Debido a los objetivos de este artículo, no me he detenido en comentar los temas ni las tramas de los textos; sin embargo, no quiero concluir sin mencionar un par de elementos valiosos. En los tres cuentos analizados aparecen personas históricas (la familia Ruiz de Haro, varios conquistadores de América, el emperador Carlos V, algunos administradores y alcaldes españoles, el misionero franciscano fray Jacobo Daciano, entre otros) mezcladas con personajes de ficción; hay, por tanto, una hibridación evidente entre historia y literatura, como en

editorial se modificó al transitar de un tipo de sección a otra; es decir, la modalidad en que fueron divulgados y, por ende, leídos en la prensa conducía a una clasificación genérica distinta a la ofrecida en *Cuentos del General*. Esta variante paratextual proporciona información sobre la problemática histórica de los géneros literarios y funciona, a su vez, como signo referencial de las permutaciones materiales del documento; al respecto, Mckenzie señala: “se pueden hacer lecturas llenas de significado a partir de los signos tipográficos tanto como de los verbales, [...] estas tienen que ver con decisiones editoriales respecto a cómo se ha de reproducir un texto, así como que una lectura de tales signos bibliográficos puede repercutir gravemente en nuestro juicio sobre la obra de un autor” (Mckenzie, 2005: 36).

La elaboración de un catálogo de obras y el rastreo hemerográfico, con el pertinente estudio de las condiciones materiales y tipográficas de los testimonios, permitirán expandir los acercamientos críticos a un autor, a partir de la apertura de nuevas rutas interpretativas apoyadas en las fuentes originales, así como sentar las bases para llevar a cabo la ardua labor de crítica textual, cuya cimiento sólida debe estar respaldada por un ejercicio de *recensio* exhaustivo que sirva de punto de partida para las decisiones ecdóticas y para la formulación de una hipótesis de trabajo, cuyo producto más idóneo es, sin duda, el rescate y la edición de una obra.

Bibliografía

ALGABA, Leticia

“La correspondencia de Riva Palacio con Ricardo Palma”, en *Temas y Variaciones de Literatura*, número 1 (1991), 173-187.

ALTAMIRANO, Ignacio Manuel

La Literatura Nacional. Revistas, ensayos, biografías y prólogos. Tomo I. Edición y prólogo de José Luis Martínez. México: Porrúa, 2002.

BAQUERO GOYANES, Mariano

¿Qué es la novela? ¿Qué es el cuento? Estudio preliminar de Francisco Javier Díez de Revenga. 3.ª edición. Murcia: Universidad de Murcia, 1998.

otras obras del autor. Los temas más destacados son la política monárquica de la Nueva España, la corrupción gubernamental, los descubrimientos mineros y de riquezas naturales del Nuevo Continente, la religión y la superstición, etcétera. Son cuentos que recrean el pasado virreinal desde una óptica humorística, con abundantes diálogos, refranes y dichos populares (como el título mismo del relato “Consultar con la almohada”); en todos ellos se presenta un narrador omnisciente que refiere con conocimiento histórico y con gracia narrativa las aventuras, muchas veces extraordinarias o sobrenaturales, de los protagonistas. Son, pues, relatos que describen la Colonia desde varios enfoques, todavía pendientes de análisis, y con novedosos recursos estilísticos y narratológicos.

BARRERO, Manuel

“RIVADENEYRA, S. A.”, en *Tebeosfera*, 2008. Consultado en: <https://www.tebeosfera.com/entidades/rivadeneyra_s._a..html> [13/02/2023].

CARDOSO VARGAS, Hugo Arturo

“José María Villasana, precursor de la historieta mexicana”, en *Revista Latinoamericana de Estudios sobre la Historieta*, volumen 14, número 4 (2004), 98-105.

CLARK DE LARA, Belem y Ana Laura ZAVALA DÍAZ

“Introducción”, en Belem Clark de Lara y Ana Laura Zavala Díaz (coordinadoras). *La modernidad literaria: creación, publicaciones periódicas y lectores en el Porfiriato (1876-1911)*. Con el apoyo técnico de Carlos Mauricio Núñez Roa y Claudia Ximena Yáñez Chávez. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2020, 3-19.

CORTÉS ORTIZ, Cecilia A.

“Diseño de la base de datos de sermones impresos durante el siglo XVII en la Nueva España”, en *(an)ecdótica*, volumen III, número 2 (2019), 121-138.

GANTÚS, Fausta

“La ciudad de la gente común. La cuestión social en la caricatura de la ciudad de México a través de la mirada de dos periódicos: 1883-1896”, en *Historia Mexicana*, volumen 59, número 4 (abril-junio 2010), 1247-1294.

GERALDO CAMACHO, Diana Vanessa

“Las variantes de autor en la narrativa breve de Vicente Riva Palacio. Una propuesta estemática para la filología de autor decimonónica”, en *Anales de Literatura Hispanoamericana*, volumen 51 (2022). Consultado en: <<https://revistas.ucm.es/index.php/ALHI>> [13/02/2023].

HIGASHI, Alejandro

Perfiles para una ecdótica nacional. Crítica textual de obras mexicanas de los siglos XIX y XX. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filológicas, Seminario de Edición Crítica de Textos/Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, 2013 (Resurrectio III. Instrumenta Filologica, 2).

LEAL, Luis

“Los Cuentos del General”, en *Literatura Mexicana*, volumen 7, número 2 (1996), 325-333.

MARTÍNEZ, José María (editor)

Cuentos fantásticos del Romanticismo hispanoamericano. Madrid: Cátedra, 2011 (Letras Hispánicas, 689).

MCKENZIE, D. F.

Bibliografía y sociología de los textos. Traducción de Fernando Bouza. Madrid: Akal, 2005.

MUNGUÍA ZATARAIN, Martha Elena

Elementos de poética histórica. El cuento hispanoamericano. México: El Colegio de México, 2002.

OVIEDO, José Miguel

Antología crítica del cuento hispanoamericano. Del Romanticismo al Criollismo (1830-1920). Madrid: Alianza, 1989.

PÉREZ PRIEGO, Miguel Ángel

La edición de textos. Madrid: Síntesis, 1997 (Teoría de la Literatura y Literatura Comparada).

PRIETO, Guillermo

Obras X. Crónicas de teatro y variedades literarias. Compilación, presentación y notas de Boris Rosen Jélomer. Prólogo de Leticia Algaba. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1994.

RIGAL ARAGÓN, Margarita

“Perfilando un nuevo género: el cuento moderno”, en *Nueva Revista del Pacífico*, número 71 (2019). Consultado en: <https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0719-51762019000200161> [09/02/2023].

RIVA PALACIO, Vicente

Cuentos del General. Ilustraciones por F. Mas. Fotografiados por Laporta. Madrid: Sucesores de Rivadeneyra, 1896.

TALAVERA MUÑOZ, María José

“El género cuento a lo largo de la historia”, en *Oceánida*, número 2 (2010), 1-7. Consultado en: <<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3265378>> [10/02/2023].

ZAVALA DÍAZ, Ana Laura

“Estudio preliminar”, en José Tomás de Cuéllar. *Obras X. Narrativa X. Baile y cochino... Novela de costumbres (1885, 1886, 1889).* Edición crítica, notas e índices de Ana Laura Zavala Díaz y Carlos Mauricio Núñez Roa. Apoyo técnico de Andrés Ramos García y Ximena Yáñez Chávez. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Humanidades, Instituto de Investigaciones Filológicas, 2018, LI-XCII (Nueva Biblioteca Mexicana, 185).

Hemerografía¹¹

Versiones mexicanas

RIVA PALACIO, Vicente

“Tradiciones mexicanas históricas. Ciento por uno”, en *La Época Ilustrada*, tomo II, número 13 (26 de enero de 1885), 194.

¹¹ Debido a que Riva Palacio usaba abundantes seudónimos y solía jugar con diferentes versiones de su nombre, consigno cada testimonio con la firma con que fue publicado y con la fecha exacta del periódico. Están ordenados cronológicamente.

“Tradiciones mexicanas históricas. Consultar con la almohada”, en *La Época Ilustrada*, tomo II, número 15 (9 de febrero de 1885), 226-227.

“Las honras de Carlos V”, en *La Época Ilustrada*, tomo II, número 18 (2 de marzo de 1885), 274-275.

“Tradiciones históricas mexicanas. Ciento por uno”, en *El Siglo Diez y Nueve*, novena época, año 46, tomo XCII, número 14 863 (15 de septiembre de 1887), 2.

Versiones españolas

EL GENERAL RIVA PALACIO

“Consultar con la almohada. Tradición mexicana”, en *La Ilustración Española y Americana*, año XXXVI, número XLI (8 de noviembre de 1892), 310-311.

“Ciento por uno”, en *La Ilustración Española y Americana*, año XXXVI, número XLIII (22 de noviembre de 1892), 351.

“Las honras de Carlos V”, en *La Ilustración Española y Americana*, año XXXVI, número XLV (8 de diciembre de 1892), 391-394.

“La leyenda de un santo”, en *La Ilustración Española y Americana*, año XXXVII, número XVI (30 de abril de 1893), 285-288.

